1ª lectura: Gen 12,1-4

2ª lectura: 1 Tim 1,12-17

Evangelio: Lc 5,1-11

Pescadores de hombres

Desde el punto de vista humana es un poco gracioso, que el hijo del carpintero le manda al pescador profesional acerca de la pesca. Es casi como si yo quisiera aconsejar a mis amigos o familiares agricultores. Sería una locura hacerlo, porque no sé nada de eso. No obstante eso es justamente lo Jesucristo hace - desde el punto de vista humana. Pero lo esencial es, que no podemos y no debemos entender esa historia del punto de vista humana. Porque Jesucristo nos muestra varias veces en los evangelios que Él, con su palabra no más, tiene poder sobre la naturaleza, y por lo tanto Él también puede mandar los bancos de peces.

1. En tu palabra, maestro

No cabe duda de que la enseñanza de Jesús le había impresionado a Simón - tanto la enseñanza en el barco aquel día como lo que él seguramente había escuchado antes. Lo vemos de su manera de responderle a Jesús. Usa la palabra "maestro", lo cual es la misma palabra como la palabra muy respetuosa "Rabí". Tiene obviamente mucho respeto a Jesucristo, para también es escéptico. "Toda la noche hemos estado trabajando y nada hemos pescado". Y como pescadores profesionales y con mucha experiencia, deben saber mejor, que un carpintero, ¿no es cierto? Sí, desde el punto de vista humana….

Pero en medio de su escepticismo, Simón dice estas palabras de suma importancia: "Pero ***en tu palabra*** echaré la red".

En tu palabra. Haré, como tú me lo mandas, Jesús. Con estas palabras y con su acto, Pedro nos muestra la actitud de un discípulo. Aunque no siempre entendemos, lo Jesús nos dice, aunque no siempre vemos claramente, que va a pasar, aunque de repente somos escépticos como Pedro, debemos siempre obedecer, la palabra de Jesús. Eso es la actitud del discípulo. Lo más importante no son nuestros sentimientos acerca de lo que manda Jesucristo, lo más importante es que lo hagamos ***en su palabra.*** Obedeciendo su palabra significa también que andamos en su autoridad. Cuando Él manda también asume la responsabilidad. Pedro seguramente ha pensado, que según su conocimiento, y según su apreciación profesional, no valdría la pena echar las redes de nuevo. PERO si el maestro, el rabí lo dice, bueno, hagámos-

lo. Eso no es una idea nuestra, sino la suya, entonces en su responsabilidad y en su palabra lo hacemos. Así debemos los discípulos de hoy en día pensar también. Porque si obedecemos la palabra de Jesús, si hacemos lo que Él nos ha mandado a hacer, Él también tiene la responsabilidad.

Y ¿por qué vale la pena obedecer la palabra de Jesús? Vale la pena porque su palabra, no es cualquiera palabra. En el verso 1 leemos, que la gente se agolpaba sobre Jesús para ***oír la palabra de Dios.*** La palabra de Jesús es la palabra de Dios, y por eso esta palabra tiene poder y vida. Y por eso esta palabra es imperativa para nosotros. No podemos así no más escoger y desechar entre lo que dice Jesús. Su palabra es palabra de Dios, no son sugerencias para nosotros, sino la verdad misma, y nuestra guía indispensable.

Cuando Dios nos habla mediante las palabras de Jesús y de la Biblia en general, nuestra actitud debe ser como la de Pedro: En tu palabra, Señor. Como tu lo me mandas. O como la de Samuel, cuando le llamó Dios: Habla, Jehová, que tu siervo escucha. ¿Eso ha sido tu respuesta, cuando Jesús te ha llamado a hacer algo para Él? O ¿qué has dicho a Jesucristo, cuando te llamó a testificar acerca de Él? ¿Cuándo te ha dado esa inquietud para los que ya no han escuchado su evangelio? Habla, que tu siervo escucha. Haré como tú lo me mandas, Jesús. Así debemos responder - y más que todo hacer - cuando Jesús, nos llama.

Pero muchas veces tenemos un montón de reservas, cuando Jesús nos manda. "¿Qué va a decir mi familia?" "¿Cómo puedo yo, siendo tan pequeño e inútil, hacer eso?" "No soy capaz y tampoco tengo los esfuerzos de hacerlo." Pero así no habla el discípulo, porque él sabe, que no va a actuar en su propia palabra, no va a obrar en su propia fuerza, sino en la palabra de Jesús, en su responsabilidad y con la fuerza que él le enviará.

Y como lo leímos de Abraham en la lectura de Gen 12: ¿Cómo podía Abraham dejar su país, su tierra, sus parientes y la casa de su padre para viajar a un país totalmente desconocido? Lo hizo porque "Jehová había dicho a Abram", como dice el verso 1. Y el verso 4 dice: "Se fue Abram, ***como Jehová le dijo***." En tu palabra, Señor, lo haré. Tanto Pedro como Abraham nos muestran la actitud del discípulo verdadero. La confianza en la palabra de Dios, la confianza en que "Él que los llama es fiel, y así lo hará," como dice Pablo en 1 Tes 5,24. Esa confianza en la palabra de Jesucristo, debemos siempre mostrar, porque esta palabra ha creado el mundo, esta palabra ha levantado los muertos, esta palabra nos ha dado vida eterna a

nosotros, que antes estábamos muertos en nuestros pecados. Es una palabra poderosa y viva, y por cuando escuchamos esa palabra no tengamos miedo de obedecerla, pues ella hará lo que dice.

2. Soy hombre pecador, Señor

Después de la pesca milagrosa algo ha pasado con Simón. Su actitud ha cambiado. Ya no es suficiente mostrarle respeto a Jesús, ahora lo llama "Señor", el nombre que Dios tiene el AT.

El milagro que ha causado Jesucristo, no solamente resultó en redes llenas, sino también en un reconocimiento por parte de Simón. Él ha visto, que él es un hombre pecador, y reconoce que no es digno de estar en la presencia de Jesucristo, el Señor, y ahora tiene miedo y temor de ese hombre singular.

Eso es justamente el punto de partida del discípulo: reconocer su posición ante Dios, reconocer que es un pecador, que en sí mismo no es digno de estar en la presencia de Jesucristo. Si seguimos confiando en nuestro mismo poder y si seguimos en nuestro escepticismo pensando que sabemos siempre mejor, no llegamos al punto donde reconocemos que necesitamos siempre el perdón de Cristo, que somos mujeres y hombres pecadores. Nunca llegamos al punto donde nos puede enviar Jesús en su servicio. Tenemos que reconocer, que no tenemos nada, sino la palabra de Jesucristo. Pero si tenemos a ella, tenemos todo. Por eso el reconocimiento de Simón es importante, es imperativo, para el discípulo de Jesús, porque solo al encontrarnos perdidos, llegamos a entender, que Jesús y su palabra son todo lo que tenemos, todo lo que necesitamos.

3. Pescadores de hombres

El evangelio maravilloso del texto tenemos en el versículo 10: "Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombre." Jesús no le dice a Simón: "No, no te has equivocado, no eres un pecador peor que los demás. No te preocupes, yo sé que al fondo de tu corazón, quieres hacer lo bueno. No exagera eso con el pecado." Así no dice Jesús, pues Él sabe, que Pedro tiene toda la razón. Es un pecador, que no es digno de estar en la presencia del Señor. Pero en vez de negar la realidad y en vez de rechazarlo, Jesús le anuncia el evangelio: "Aunque eres un pecador, yo te llamo en mi gracia a trabajar para mí en mi reino. Como ahora yo te he pescado con mi gracia y con mi perdón, quiero que vayas a pescar más hombres para mi reino." Por mera gracia y misericordia, Jesús pues pone a Pedro en su servicio. Por mera gracia, Jesús le da a Pedro el cargo de lleva su gracia a más gente.

Lo mismo sucede para cualquier discípulo: Jesús también nos llama a nosotros a estar en su presencia y trabajar para Él, aunque somos pecadores. Él nos encuentra con su gracia y nos da un cargo en su reino por mera gracia. Porque en su presencia, cuando tenemos a Jesús en nuestras vidas, vivimos siempre en su misericordia, recibiendo el perdón de nuestros pecados.

Él nos ha llamado a ser pescadores de hombres. Nos ha dado su gracia y su perdón y nos ha enviado para llevar esa gracia a más gente. Primeramente en nuestro barrio, en nuestra ciudad, en nuestro trabajo, en el colegio, el instituto, etc. Pero de repente Jesús te llama a ti, para que viajes a tierra desconocida, como le ocurrió a Abraham. Siempre debemos estar en ese trabajo: Echando las redes para pescar hombres. No para atraparlos o para forzarlos, no es así. La red que echamos es la red de la gracia, la palabra de poderosa de Jesucristo. Jesús ha llamado a todos sus discípulos - a ti también - para participar de una manera u otra en esa pesca milagrosa, que sucede donde el evangelio se anuncia y hombres reciben a Jesucristo.

4. Boga mar adentro

Y creo que Jesús le da un reto especial hoy día a nuestra iglesia. En verso 4 dice Jesús: "Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar." Esto es el llamado para nosotros: Llevan la barca hacia aguas más profundas, y echen las redes. A veces estoy pensando si en absoluto no hemos puesto la barca en el agua. De muchas maneras pienso, que estamos en la orilla no más, mirando las aguas, anhelando las experiencias que tienen los grandes pescadores de hombres. Pero nos quedamos en la orilla. Boga mar adentro, nos dice Jesús. ¿Qué le respondemos? "Ay, Señor, ¿sabes qué? No sé nadar, y el agua es demasiado profunda. No puedo." O: "¡Mar adentro! ¡Aguas más profundas! ¿Estás loco? Voy a mojarme. Y a propósito es muy peligroso, porque las olas son grandes."

Pero ¿qué es la fe? La fe es justamente tirarse a las aguas profundas, donde no hagamos pie, donde perdamos el fondo, confiando en que Jesús nos provee lo que necesitamos. De repente no sabemos nadar, pero justamente cuando no podemos controlar todo, aprendemos a actuar en la palabra del Señor. Cuando nuestro mismo poder y control se acaban, tenemos que confiar totalmente en el Señor y en su palabra divina, que nos puede sostener, guiar y proteger. Y cuando nosotros somos los pequeños y los débiles, el Señor crece, y entonces Él puede actuar fuertemente con nosotros y mediante nosotros. Por lo tanto debemos obedecer su palabra como buenos discípulos, actuar en su palabra llevando la barca hacia aguas más profundas

para pescar más personas para su reino. Pero si seguimos estando en la orilla, si seguimos siendo en control, no logramos nada, porque en nuestro mismo poder, no podemos hacer nada para el Señor.

Boga mar adentra, llevan la barca hacia aguas profundas. Nunca debemos olvidar la gran comisión, que nos ha encomendado nuestro Señor. Siempre debemos trabajar como pescadores de hombres, echando la red del evangelio, predicando, testificando y proclamando la salvación en Jesús. Y tal vez ahora es el tiempo de bogar mar adentro, de buscar nuevas aguas, buscar nuevas formas, buscar nuevos caminos para la proclamación de su palabra, para la evangelización en nuestros barrios y en esa ciudad.

¡Hagámoslo en su palabra!

Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, que era, es y será el único verdadero Dios desde los siglos y por los siglos. AMEN.